

LA INFALIBILIDAD Y SUS RAZONES

por Francisco-Manuel Nácher

El dogma de la infalibilidad pontificia y de los concilios tiene su razón de ser, desde el punto de vista de los mundos ocultos. Lo curioso es que la propia iglesia ignora esas razones. Veámoslas y hagamos algunas consideraciones complementarias.

1.- La iglesia, desde que, en tiempos de Constantino, accedió a convertirse en religión del imperio y, con ello, se sometió al poder civil, fue perdiendo los conocimientos ocultos, base de la religión cristiana, los mismos que el propio Cristo impartió en secreto a sus discípulos, como repetidamente aseguran los Evangelios. Comenzó a dejar que el emperador, que guerreaba, subyugaba, arrasaba, crucificaba y atropellaba cruelmente a otros pueblos, exactamente lo contrario de lo que Cristo había predicado, nombrase obispos y convocase los concilios y decidiese sobre asuntos de fe. Y, como los emperadores no eran precisamente santos iluminados, emplearon esas posibilidades en beneficio de sus propios intereses terrenales y, con ello, los verdaderos cristianos, los depositarios de "la verdad", se empezaron a ver perseguidos y relegados por esos obispos y esos concilios y, finalmente, tuvieron que ocultarse a la vista del público, de donde les viene el nombre de "ocultistas".

2.- El sacramento del orden, realmente establecido por Cristo y, sobre todo, la consagración de obispos, verdaderos sucesores de los Apóstoles, confiere a éstos últimos una estrecha conexión, una vía abierta, entre el vehículo intuicional, o sea, el Espíritu de Vida, y el cuerpo etérico. Por tanto, pueden recibir intuitivamente el conocimiento de la verdad.

3.- El conocimiento intuitivo, a diferencia del conocimiento discursivo, que alcanza la verdad mediante el razonamiento, la contacta instantánea y directamente. Es decir, la intuición nos proporciona súbitamente la verdad y la certeza de poseerla, pero no las razones para ese convencimiento ni la explicación de la verdad misma.

4.- Y de ahí deriva el problema: Los obispos saben intuitivamente lo que hay que hacer, lo que hay que enseñar, lo correcto, lo que se ajusta a las enseñanzas de Cristo, o sea, a las exigencias de las leyes naturales. Saben por intuición que el mal uso de la fuerza creadora sexual es nefasto

para el hombre; que la vida es sagrada y está en el embrión desde el momento de la concepción; que el cuerpo de la mujer, por tener una configuración en todos sus vehículos exactamente opuesta a la del hombre, le impide ser ordenada sacerdote etc.; y por eso predicán la pureza y condenan todo exceso sexual, anatematizan contra el aborto provocado, se niegan a admitir la ordenación de las mujeres, etc. Pero no saben explicar el por qué de su postura. Por eso, ante la certeza de que sus conocimientos intuitivos contienen la verdad y ante la necesidad interna que sienten de conducir a su pueblo por el camino correcto, y debido a la ausencia de esos conocimientos ocultos que la iglesia perdió en el siglo IV, se ha visto en la necesidad de exigir fe ciega a sus fieles.

5.- Tal estado de cosas ha podido perdurar mientras las masas eran analfabetas e incultas. Pero, a medida que la instrucción se ha ido generalizando y la gente ha ido empezando a pensar por su cuenta y a hacer preguntas, la iglesia, privada de respuestas y de poder civil, se ha visto obligada a adoptar una actitud defensiva, llenando la doctrina de Cristo de dogmas - como el de la infalibilidad pontificia y de los concilios - y de tabúes y de anatemas y de Índices de Libros Prohibidos y de condenas de la interpretación personal de las Escrituras y de prohibiciones de hablar a los teólogos, etc.

6.- El ocultismo cristiano, sin embargo, conserva aquellos conocimientos ocultos y puede explicar, y de hecho explica, todo lo que la iglesia es incapaz de aclarar. Por eso se ha dado, de modo cíclico, a lo largo de los siglos, el acercamiento y el alejamiento entre los Hijos de los Hombres - los clérigos - y los Hijos de la Viuda - los ocultistas - y han producido, cuando han coincidido, grandes obras, como el templo de Salomón - costeadado por Salomón pero construído por Hiram Abif - o las catedrales góticas - sufragadas por la iglesia pero construídas por los maestros iniciados - y, cuando se han alejado, grandes persecuciones como la Inquisición, el Índice o las excomuniones.

7.- En eso estamos. Una gran parte de la Humanidad, desilusionada con la religión tradicional, que es incapaz de aclarar las cosas, se aleja de ella y busca, donde puede, a alguien que lo haga. Y ahí está el peligro: Que quien lo haga no actúe desinteresadamente, por amor, sin esperar nada a cambio - *“gratis lo recibís, dadlo gratis”*, dijo Cristo a sus discípulos - sino para amasar beneficios, prebendas, poder o, incluso, expresamente para hacer el mal. Y la iglesia, cerrada en sus dogmas, cada vez más y más herméticos y más inexplicados, mientras pierde seguidores en los países

más avanzados, sólo logra ampliar el número de fieles en los pueblos del tercer mundo, la mayor parte de cuyas poblaciones aún no han llegado al punto de hacerse y hacer preguntas y de exigir respuestas.

Es triste, pero es así. Cada cual, y es la ley natural, cosecha lo que ha sembrado. Y no bastan la buena fe ni la buena intención. Hace falta el conocimiento. Al fin y al cabo, como sabemos, el único pecado de la Humanidad es el de la ignorancia.

* * *